

enmendar catálogos parciales anteriores, gracias a un meticuloso trabajo de sistematización.

Acto seguido, se describen las fichas del catálogo, que agotan todos los aspectos necesarios para la descripción exhaustiva de cada manuscrito e impreso: autor, título, autores secundarios (o presuntos), signatura y biblioteca, rúbricas y colofones, copistas o editores (y, en su caso, lugar de publicación), data, destinatarios, antiguos poseedores, primeras y últimas líneas de texto (según un respetuoso proceso de homogenización textual que también queda delimitado en estos preliminares), título del original, bibliografía, presencia en otras bibliotecas y referencias Philobiblon. Asimismo, en apéndice a cada ficha, se aportan reproducciones facsimilares (cabe decir que realmente útiles y cuidadas) de los documentos.

En total, el voluminoso cuerpo de catálogo se extiende, sobre estas bases, a lo largo de más de mil trescientas páginas y constituye una herramienta de indudable valor bibliográfico. Tras él, ordenados con cuidadoso tino, se extienden los índices (de autores, de bibliotecas, manuscritos e incunables, de copistas conocidos, de datación de los manuscritos, de editores, de fechas de edición, de lugares, así como de títulos y títulos originales), de confección no menos laboriosa, así como las tablas de correspondencias BOOST-CNUM-MANID: huelga subrayar que tantas opciones de búsqueda permiten al lector localizar, desde todas las perspectivas, cualquier documento del catálogo y dotan, a su vez, de vida a los datos de las fichas, haciendo del corpus un ente homogéneo, casi orgánico y perfectamente hilvanado.

Por último, el volumen se cierra con una más que apreciable bibliografía específica (pp. 1357-1378), proporcionado colofón para un libro de proporciones verdaderamente enormes.

Es este *Catálogo de traducciones anónimas al castellano*, en suma, una obra de altísima utilidad, de factura meticulosa y de muy clara y sencilla estructuración: con él Elisa Borsari ha cubierto una parcela imprescindible y largo tiempo descuidada en la bibliografía de la traducción medieval castellana.

Francisco José MARTÍNEZ MORÁN  
Centro de Estudios Cervantinos

Fernando DE LA TORRE, *Libro de las veynte cartas e quistiones y otros versos y prosas*, estudio y edición de M.<sup>a</sup> Jesús Díez Garretas, Segovia, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2009, 339 pp.

En las últimas décadas del siglo XX surgió en el mundo de la investigación literaria un especial interés por la literatura epistolar, un género que si bien se cultivó a lo largo de la historia, se puso de moda

en Castilla a mediados del siglo xv, periodo en el que se sitúan las cartas de Fernando de la Torre de cuyo estudio y edición se ha encargado recientemente la profesora M.<sup>a</sup> Jesús Díez Garretas.

Apenas tenemos datos sobre el origen de este autor, a quien podría vincularse con alguna localidad burgalesa. Lo que sí que está claro es que su vida estuvo marcada por su permanencia en la corte española al servicio de Juan II y Enrique IV, además de por diversos periplos como delfín en cortes europeas, hechos que dejaron una fuerte impronta en su formación intelectual.

Es larga la experiencia y amplio el conocimiento que tiene M.<sup>a</sup> Jesús Díez Garretas sobre este autor. Ya, en 1983, dio a las prensas un completo volumen titulado *La obra literaria de Fernando de la Torre* (Valladolid, Universidad), en donde incluía por primera vez la edición moderna del manuscrito único del *Libro de las veynte cartas e quistiones y otros versos y prosas*, localizado en la BNE (Ms. 18041), con el añadido de seis cartas conservadas en otros manuscritos y seis poemas dispersos en varios cancioneros de la época, completando, así, el corpus poético del autor. Aquella primera edición, enmendada y revisada, nos la ofrece ahora de manera exenta completada, además, con los trabajos publicados hasta el momento.

Del estudio en el que aborda pormenorizadamente la biografía del autor, su formación cultural o la obra literaria, hay que destacar los aspectos relacionados con la datación. Así, Díez Garretas plantea que *El libro de las veynte cartas y quistiones y otros versos y prosas* pudo ser escrito entre 1444-1445 y 1452-1453. Y aunque no siempre se puede seguir un orden cronológico en los apartados que lo componen, pues no se conoce la fecha, sí que ha podido acercarse al momento de redacción de algunas de ellas a partir de referencias internas, como sucede, por ejemplo, con la respuesta a la *Carta de consolaciones y amonestamiento de una discreta señora*, que fecha en 1449 a partir de la alusión a la muerte de Ordiales, acaecida en 1448.

La obra, escrita a petición de doña Leonor, Infanta de Navarra y Condesa de Foix, y enviada con motivo de su nombramiento como sucesora a la corona de Navarra, está dividida en veinte capítulos en los que recoge la correspondencia mantenida con varios personajes de la época, hombres y mujeres pertenecientes a diversas esferas sociales, como la realeza, la nobleza o la Iglesia, además de funcionarios reales y amigos, entre otros. Sobresale en este intercambio epistolar el que mantuvo con Íñigo López de Mendoza, al cual Fernando de la Torre asumió como modelo e incluso como consejero, al enviarle algunas de sus composiciones poéticas con el fin de que el marqués le diera su opinión.

La mayor parte de las cartas tratan cuestiones políticas, filosóficas o teológicas. Pero, más allá de su temática, interesa su valor literario, y no solo por las referencias a personajes o situaciones contemporáneas al autor, sino también por la abundancia y variedad de fuentes a

las que recurre, entre las que se encuentra la *Biblia*, obras de autores clásicos o autores italianos del momento, además de sucesos reales o con visos de realidad, como la historia de la muerte de dos jóvenes amantes en un hospital de San Lázaro, que, al parecer, conoció durante su estancia en Basilea, y quiso recoger en el capítulo XXVI: «De un tratado e despido de mosén Fernando a una dama de religión en la qual le amonesta». Este relato lo reelaboró Pero Tafur en sus *Andanzas y viajes* y Masuccio Salernitano en su *Novellino*, como explica Díez Garretas.

En el ámbito poético, predomina el amor, en forma de canción, “cousates”, “rondeles”, aunque cultiva también una poesía política, moral, burlesca, y de entretenimiento. En relación con esta última, se detiene la investigadora en la consideración de un *juego de naipes*, único en su género y de una gran valía estético-literaria incluido en el penúltimo capítulo. Se trata de un juego que había dedicado a doña Mencía, condesa de Castañeda, y que desde entonces estaba circulando. Cada naipe ha de incorporar una composición poética además de una imagen alusiva. En el prólogo de la obra y en el epílogo del juego, Fernando de la Torre da indicaciones sobre cómo han de confeccionarse. Y aprovechando estos datos, Díez Garretas ha querido reconstruirlas con ayuda de Concha Vives y María Varela.

El completo estudio y la pormenorizada anotación que acompañan a este volumen, además del útil apéndice con índices de primeros versos, refranes y proverbios y nombres, constituyen una ayuda inestimable para comprender la obra del burgalés y para situar al lector en el ambiente cortesano de las armas y letras propio de la corte castellana de mediados del siglo xv. La edición preparada por Díez Garretas nos ofrece de manera exenta una de las muestras más valiosas del género epistolar castellano, pero el mérito no solo radica en el rescate de este texto, sino también en el interés puesto para que la obra se comprenda en el contexto histórico y social en el que Fernando de la Torre desarrolló su labor literaria.

Alba GÓMEZ MORAL  
Universidad de Jaén

*In Marsupiis Peregrinorum. Circulación de textos e imágenes alrededor del camino de Santiago en la Edad Media*, al cuidado de Esther Corral Díaz, Firenze, Sismel - Edizioni del Galluzzo per la Fondazione Ezio Franceschini, 2010, 549 pp.

A editorial Sismel acaba de publicar unha colectánea titulada “*In Marsupiis Peregrinorum*”. *Circulación de textos e imágenes alrededor del camino de Santiago en la Edad Media* que recolle 32 contribucións asinadas por especialistas de recoñecido prestixio internacional